



Sudamérica
Nro. 312
22 de abril de 2024

Hipocresías y sordera en el Día Internacional de la Madre Tierra

Lorenzo Soliz Tito
IPDRS.



La
Familias comuneras de Sur andino del Perú, haciendo seguimiento al plan de gestión territorial. Iniciativa CooperAcción-CCFD-TACSA. Foto: CooperAcción.

Sendos eventos se realizan alrededor del mundo, cada 22 de abril, con motivo del Día internacional de la Madre tierra, supuestamente para la toma de conciencia y responsabilidad sobre la necesidad de preservarla.

Pero, todos los días de año, millones de mujeres y hombres de pueblos y comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes y pequeños agricultores están produciendo el 80% de los alimentos a nivel mundial¹, para sí y para las poblaciones cada vez más urbanizadas, cuidando la tierra, las

¹ <https://www.fao.org/3/ca1465es/CA1465ES.pdf>



semillas y los bosques, y la salud humana con prácticas de la sociobiodiversidad, la producción natural de alimentos con semillas criollas nativas y locales y sin agrotóxicos, y bajo el enfoque agroecológico u otros enfoques.

Sólo en Latinoamérica y el Caribe participaban más de 60 millones de personas en alrededor de 16,5 millones de predios o explotaciones agrícolas familiares (56% en Sudamérica y el 35% en México y Centroamérica)².

No desconocemos que muchos de ellos, expulsados de sus tierras y territorios por grandes agroindustrias e inversionistas del negocio agroalimentario, minero, energético y otros, a zonas inhóspitas y tierras marginales están degradando aún más la tierra. No la desconocemos, pero es consecuencia de ese despojo y ambición, muchas veces respaldadas por políticas y sus propios gobiernos.



Mujeres del Valle del Cauca colombiano en la producción de hortalizas. Iniciativa IMCA y productoras. Foto: IMCA.

²<https://repositorio.iica.int/bitstream/handle/11324/2609/BVE17038696e.pdf;jsessionid=43A3B82EB781DAF9339689E57468D99F?sequence=1>

Se estimaba, en 2011, que en el mundo existían 2,3 mil millones de establecimientos rurales de la agricultura familiar, que representaba alrededor del 14% de la superficie de la tierra. <https://www.ifad.org/documents/38714170/39135645/Family+farming+in+Latin+America+-+A+new+comparative+analysis+s.pdf/9330a6c4-c897-4e1c-9c05-1144ebec0457>

Estas cifras no son actuales, pero dan una idea, pues estos productores que hacen el esfuerzo por cuidar la madre tierra y sus componentes están excluidos de las estadísticas nacionales.



Miles de organizaciones a todo nivel se movilizan por la defensa de la vida del planeta, de sus derechos a la tierra y territorios, de sus semillas y sus medios de vida, y por esa causa son perseguidos, judicializados, criminalizados, y hasta eliminados físicamente.

Miles de científicos, académicos e investigadores de diversas ciencias dan su vida generando conocimiento, evidencias y publicaciones que sustentan los caminos y alternativas para el cuidado de la tierra y la vida.

Millones de promotores del desarrollo sostenible y buena parte de la cooperación internacional vienen apoyando y acompañando procesos de desarrollo sostenible bajo en enfoque agroecológico u otras denominaciones, que muestran resultados y evidencias del cuidado de la tierra y el bienestar de las poblaciones, especialmente de las más vulnerables.



Comunera de los andes peruanos con una parte de la cosecha de tubérculos andinos. Iniciativa CBC-CCFD. Foto Archivo Centro Bartolomé de las Casas.

Miles de organizaciones de consumidores responsables en todos los países se organizan para contribuir con su consumo y su estilo de vida a cuidar el planeta, junto y en alianza con los otros actores ya mencionados.

Millones de alumnos y profesores de escuelas, aún en condiciones de escasas de recursos pedagógicos, aprenden y reaprenden en sus bosques, chacras o chacos a cuidar la tierra y la biodiversidad, a revalorizar sus alimentos tradicionales, los conocimientos y tecnologías ancestrales combinando con nuevos conocimientos y tecnologías adaptadas.



Niñas y niños de la Amazonía boliviana, aprendiendo el cuidado de los bienes comunes en el Bosque educativo. Iniciativa IPDRS, Oxfam-LACT. Foto: Lorenzo Soliz, IPDRS.

Organizaciones de jóvenes y familias, que no encuentran una vida digna en las urbes en medio del cemento y la anomia, retornan al campo y optan por vivir allí, aunque algunos de ellos nunca vivieron en el campo. Están aprendiendo o reaprendiendo a convivir con la madre tierra.

¿Hace falta más evidencias para convencerse que esos son los caminos para garantizar la vida de todos los seres vivos y de la madre tierra?

Por supuesto que no. Hay demasiada hipocresía y sordera para escuchar las alternativas que trabajosamente se desarrollan para cuidar la vida de la madre tierra. Quienes tienen el poder de las decisiones, gobiernos de países poderosos y menos poderosos, líderes mundiales, organismos internacionales, empresas transnacionales, sus centros de investigación y sus científicos por supuesto que también los conocen. Incluso, algunos de ellos, financian las iniciativas arriba mencionadas, con ridículos montos de presupuesto.

Y prefieren seguir apoyando el negocio alimentario y del hambre en el mundo, el crecimiento económico y el lucro a cualquier costo ambiental y social, que está destruyendo el planeta con la deforestación de los bosques -solo en 2022 más de 4 millones de hectáreas de bosque primario³-, el cambio del uso del suelo, eliminando la fuente y fundamento de la vida (semillas criollas, nativas

³ En 2022 -primer año después de que 145 países se comprometieran a detener y revertir la pérdida de bosques en la Declaración de Líderes de Glasgow sobre los Bosques y el Uso del Suelo-, la pérdida de bosques tropicales primarios alcanzó un total de 4.1 millones de hectáreas, un área de 11 campos de fútbol por minuto. <https://www.globalforestwatch.org/blog/es/insights/empeoro-la-perdida-de-bosques-tropicales-primarios-en-2022/>



o locales), el acaparamiento y la contaminación de las aguas superficiales y profundas, incrementado el cambio climático, entre otros efectos.



Diversidad de alimentos y semillas del pueblo guaraní en el Chaco boliviano. Foto CIPCA Cordillera.

Se esfuerzan por seguir sosteniendo y promoviendo sistemas alimentarios con consumidores cautivos de la propaganda consumista y de estilos de vida depredadores de la madre tierra y de los recursos de la biodiversidad.

Este 22 de abril, puede ser una oportunidad para repensar nuestro estilo de vida y consumo, si queremos en verdad cuidar la madre tierra y de todos los seres vivos.

Para ello hace falta mayor capacidad y fortaleza organizativa de la sociedad civil y mayor conciencia crítica y cambio de hábitos y estilos de vida y de consumo frente a estos sistemas alimentarios dominantes de las grandes agroindustrias del negocio alimentario, destructores de la madre tierra.

También, menos hipocresía de los líderes y organismos mundiales que tienen el poder de las decisiones, para cumplir y hacer cumplir los compromisos y convenios internacionales sobre esta materia y temas conexos; escucha, atención y apoyo verdadero a las alternativas que ya desarrollan millones de personas, organizaciones e instituciones para cuidar la vida del planeta tierra.